

Ciudad del Vaticano, 11 de marzo de 2020

Queridos Hermanos y queridas Hermanas,

en este momento de crisis tan difícil y grave que pone a prueba al mundo entero, quiero mostraros toda mi proximidad, asegurando mi oración incesante y la solicitud de intercesión ante la Virgen María y nuestro patrón celestial San Jorge.

En particular, me gustaría que todos los enfermos y sus familias encuentren consuelo y esperanza en la fe. También me gustaría expresar mi profunda gratitud a los médicos y a todas las mujeres y hombres que trabajan en el campo médico, que es la verdadera trinchera en la lucha contra esta calamidad.

Mantengo un recuerdo especial en mis oraciones de todas las mujeres y hombres de las instituciones civiles y militares que, en diversas capacidades, participan en el mismo frente para garantizar el desarrollo de la vida civil y la seguridad de todos.

Queridos hermanos, incluso durante esta nueva lucha feroz, que pone a prueba a la humanidad y la sacude como un huracán, no debemos dejar de testificar y defender la verdad de la Cruz de Cristo, la única esperanza de salvación: ¡sentámonos más responsables!

Reforzados y consolados por María en el Gólgota y por nuestro patrón San Jorge, miremos e indiquemos el Crucifijo, medicina de salvación y vida, también a nuestros hermanos. *In hoc signo vinces*: cada victoria proviene de la gloriosa Cruz de Cristo.

«Vexilla Regis pròdeunt; Fulget Crucis mistèrium, Qua vita mortem pèrtulit, Et morte vitam rèddidit».

Finalmente, os doy una oración para implorar la intercesión de San Jorge, para que podáis recitarla todos los días, como yo, por vuestra cuenta o con vuestras amadas familias. La Virgen María, nuestra madre celestial, podrá recogerlas todas y presentarlas a Jesús para que Él pueda escucharlas y acojerlas.

Invoco la bendición del Señor sobre vosotros y vuestros queridos.

Renato Raffaele Card. Martino

Gran Prior